

diciones y modos de vida de la juventud que habita en Aragón, en el que se incluyen nuevas vetas de interpretación, a través de la utilización de una serie de indicadores que permiten desvelar la vivencia de la realidad social de los jóvenes, por medio del estudio del reemplazo biológico, de la estructura y cambio social y político, del lugar de procedencia y las trayectorias de emigración, de la identificación con el territorio y espacio en el que viven, de la pertenencia a una generación, y de la percepción subjetiva de la clase social con la que se identifican.

La rigurosidad, tanto metodológica como en la exposición de los resultados

obtenidos, no es óbice para que su lectura y consulta sea del interés no sólo del educador, profesional, político, etc., sino que también, sea comprensiva para los mismos jóvenes que son asimismo sus destinatarios.

Con esta nueva publicación, Ángela López, en esta ocasión con un equipo de profesores de su departamento universitario, continúa la línea de investigación iniciada hace años sobre la juventud aragonesa, y de la que es pionera, aportando datos de actualidad y una exhaustiva reflexión sobre la compleja realidad de este grupo social.

Carlos Gómez Bahillo

R. DÍAZ-SALÁZAR; S. GINER; F. VELASCO (eds.)

*Formas modernas de religión*

Madrid: Alianza, 1994 (Alianza Universidad, 783)

Este libro es una obra colectiva que se adentra en el estudio de las formas religiosas de nuestro tiempo. Son doce perspectivas que exploran «la producción moderna de la religiosidad» y «los modos específicamente modernos de la experiencia religiosa». Como se puede leer en el prefacio: «en una palabra, bajo condiciones de modernidad, se hace necesario estudiar no sólo la sacralización de la vida y el mundo profano, junto a las profanaciones a las que de lo sagrado sobrenatural pueden entregarse los hombres, sino también y muy especialmente el proceso de sacralización y consagración de lo profano que ocurre, inevitablemente, bajo condiciones de modernidad avanzada» (p. 13). Son doce trabajos que vuelven la mirada, desde las ciencias sociales, al ámbito por el que se mueve el *homo religiosus*.

Como los mismos editores proponen, la idea que inspira el libro se encuentra en Durkheim cuando afirmaba que la religión está llamada a transformarse, pero no a desaparecer. Por ello, las ciencias

sociales deben atender tanto a las *formas religiosas sobrenaturales* como a las *religiones seculares o laicas intramundanas* del mundo contemporáneo. Consideran que el campo que se abre ante este horizonte es muy fértil. La fertilidad la consiguen porque los autores nos acercan a este terreno sin la acritud de otras épocas. Las filias y las fobias han sido filtradas por el tamiz de la lucidez y, sobre todo, por la curiosidad. Hoy se puede hablar de religión sin pudor gracias a la propia secularización. Desde esa clave, este libro recorre su camino con aplomo y con un talante cargado de frescura intelectual. Aún siendo artículos de amplia diversidad, consiguen una obra homogénea e interesante. Es como la paleta de un buen pintor, donde no importa mezclar colores si el cuadro final es bello. El resultado de esta obra *ilumina* con aportaciones originales y sugerentes el campo de la religión de nuestro tiempo.

La estructura de este recorrido discurre por tres apartados abiertos a los exploradores: Primero, el *mundo moderno y reli-*

gión. Segundo, las *formas modernas de religión*. Tercero, el *futuro de la religión*.

La primera parte, *Mundo moderno y religión*, está formada por cuatro capítulos. Comienza José Luis López Aranguren con *La religión hoy*. El texto destila un cierto perfume reiterativo a cristiano viejo con algo de heterodoxia. Aunque, sutilmente, parece estar construido como un consejo para los líderes de las religiones históricas, más que como un inocuo artículo científico. Su aportación comienza casi como termina: «Parece indudable, en suma, que asistimos al retroceso de las "iglesias" y al avance de las "religiones"» (p. 21). «Si las iglesias no lo remedian, tal vez nos encaminemos hacia una nueva época en que la religión, sobre todo la religión juvenil, podrá encontrarse por doquier, excepto en la iglesia [...]» (p. 37). Entre ambas frases discurre con soltura por la historia reciente rastreando la acción simbólica religiosa y la acción real. Apunta que la fe compartida ha de ser siempre desde la tolerancia, lejos de la imposición y suficientemente ilustrada, abierta al pluralismo intraeclesial y al pluralismo interreligioso. Quizá por esto mismo, lleva el argumento al terreno de los heterodoxos. En los tiempos de la postmodernidad se preocupa por tratar el postcristianismo y postcatolicismo.

El segundo trabajo es de Ignacio Sotelo, *La persistencia de la religión en el mundo moderno*. Construye su discurso alrededor de dos categorías, la persistencia y la coexistencia. Con la primera «alude al hecho de que la religión, pese a los pronósticos de la modernidad ilustrada, no se haya eclipsado en la sociedad industrial desarrollada». Pero es una temática que afecta especialmente a los ilustrados modernos, a aquellas personas que no dan por hecho «que la religión es consustancial con lo humano». Tras un paso rápido por la secularización y la moder-

nidad muestra una de las paradojas de lo que se planteó como ocaso de la religión: «La secularización podría revelarse paradójicamente como la condición fundamental para el renacer de la experiencia religiosa» (p. 43). Con la categoría de coexistencia, expresa la incompatibilidad de la religión y la modernidad, entendiendo como muestra más clara de esta última la cosmovisión emanada de la ciencia. Las dos *esferas*, según el autor, deben mantenerse como incompatibles por el bien de ambas. La conclusión del artículo es una síntesis amable de lo que ha sido una pelea de varios siglos.

El tercer capítulo es de Fernando Velasco, *La religión de la humanidad*. Este es un trabajo cargado de mística. Es capaz de hablar de la humanidad con palabras de densidad universal, desdogmatizadas y respetuosas. Hace sentir al lector la preciosidad de «una conciencia religiosa en que se anhela y se trabaja por afirmar el imperio espiritual del mundo frente a los que estiman poco valioso el mundo en que vivimos». Es un cántico erudito rebozante de sabiduría, una incitación a apostar por la vida. La vida como núcleo generador de religiosidad y de espíritu. Bajo la apariencia de un artículo descriptivo se construye un mensaje movilizador, activo y dionisiaco, como dice el autor: «No hay que crear un mundo nuevo, sino que hay que reconciliarse con el existente». Es una apuesta por la vida que tenemos.

En cuarto lugar, continúa Rafael Díaz-Salazar con *La religión vacía. Un análisis de la transición religiosa en Occidente*. Este trabajo consigue un retrato interesante de la evolución de la religión en Occidente tomando como eje una serie de procesos socioreligiosos que el autor denomina religión vacía. Con esta metáfora, señala una nueva forma de vida religiosa que se está re-llenando, re-configurando. Recurre a los datos estadísti-

cos y a la *numerería* para afirmar con un soporte cifrado conclusiones que reabren la puerta a la reflexión desde la sociología de la religión. En una frase escondida, se muestra una necesidad de este campo de investigación: «[...] muchas de estas teorizaciones no pasarán del estatuto de hipótesis teóricas —con algunos apoyos basados en la observación participante y en datos empíricos secundarios— mientras no presenten investigaciones empíricas tan sólidas como sus teorizaciones». Es un artículo recomendable para los amigos de los datos. la conclusión final es que la religión está inmersa en un proceso de cambio y reconstrucción.

La segunda parte, *Formas modernas de religión* está compuesta por otros cinco capítulos. El primero es de José Prades, con *La religión y el centro sagrado de la sociedad*. Plantea cuatro proposiciones «de carácter inactivo e hipotético» que pretenden llegar a «poder medir —y reorientar, resueltamente— el peso específico de las creencias religiosas, en la hipótesis de que éstas continúan siendo la fuente fundamental que da sentido a nuestra cultura y a nuestra civilización» (p. 117). Así, desde una visión de conjunto, se orienta la teoría hacia la práctica. Metodológicamente, pretende lo universal por encima de lo particular. Toma como categoría fundamental «lo sagrado», pero centrado en la naturaleza humana misma, no en mundos exteriores. Como conclusión, mira al futuro y plantea que «el porvenir no puede fundarse más que sobre una religiosidad que sacralice a la vez la autonomía de las personas y la solidaridad universal de las personas y las sociedades humanas» (p. 126).

Sigue, Salvador Giner, con *La Religión civil*. Este es el trabajo más extenso de la obra. Se encuentra en el centro físico de la misma y aborda uno de los retos de la modernidad: la religión civil. Ésta consiste «en el proceso de sacralización de

ciertos rasgos de la vida comunitaria a través de rituales públicos, liturgias cívicas o políticas y piedades populares encaminadas a conferir poder y a reforzar la identidad y el orden en una colectividad socialmente heterogénea, atribuyéndole transcendencia mediante la dotación de carga numinosa a sus símbolos mundanos o sobrenaturales así como de carga épica a su historia» (p. 133). Para ello, repasa los hitos históricos de la religión civil deteniéndose especialmente en Rousseau, llegando a tiempos más cercanos con Durkheim y, después, a la obra de R. Bellah, más centrada en la sociología de la religión civil contemporánea. Pero Giner no se queda en este nivel, avanza sobre los trabajos anteriores. Pone de manifiesto los rasgos comunes de las religiones civiles de las sociedades modernas. Elabora un «inventario imperfecto» de las formas elementales de la religión civil: «toda religión civil sacraliza la politeya»; pertenece a la sociedad civil; es endémicamente ambigua; suele ser nacional o nacionalista; difiere de la religión política, de modo relativo; garantiza un modo de dominación social; integra elementos heterogéneos conservando parte de su diversidad; hoy, *forma parte de la producción mediática del carisma*. Tras este arduo recorrido llega a un apartado inesperado y quizá el más poético e interesante del trabajo: *La producción numinosa de lo secular*. Aquí articula una intuición sugerente y fecunda: sin devociones cívicas y creencias transcendentales, por mudanas que sean, compartidas por la ciudadanía, no es posible la felicidad pública» (p. 168).

Continúa Enrique Gil Calvo, con *Religiones laicas de salvación*. Inicialmente, parte de un trabajo de Gellner «Las jaulas de goma: desencanto con el desencanto» el cual debate y retoma para elaborar una tipología sobre las formas contemporáneas de religiosidad secular o modernizada. El criterio de elaboración

que utiliza, como él mismo señala, proviene de Weber. Aquel proponía un cuadro que es el resultado de cruzar un eje de religiosidad ascética/mística con otro de compromiso intramundano/extramundano. Sobre ese soporte realiza un análisis de cuatro tipos: las *religiones políticas activistas*; *religiones políticas contemplativas*; *religiones narcisistas activistas*; *religiones narcisistas contemplativas*. Con ello sólo pretende «identificar los campos posibles en que potencialmente pueden producirse rituales seculares de salvación» (p. 185). La constatación empírica es otro asunto.

Después sigue Ángela López, con *Ritos sociales y liturgias juveniles de espera*. Es un ensayo que se atreve a abrir una de las cajas de Pandora de nuestro tiempo: el mundo juvenil. Mediante un juego lúdico con la mitología clásica y sus encarnaciones contemporáneas, se van mostrando las creencias, los mitos, los ritos y las ceremonias de la religiosidad en movimiento en la que, a su vez, también nos movemos. Antes de llegar al apartado de los rituales y liturgias juveniles de la espera, se recorren unos hitos previos que preparan el terreno. Tomando pequeñas muestras se desvelan no sólo los mitos generacionales sino el conocimiento sobre esas mismas generaciones. El contraste evidente de los sesenta con los noventa se convierte en un marco de comparación muy productivo desde el cual queda planteada implícitamente una pregunta para seguir pensando: ¿cómo se resolverá la emancipación de estos *puer aeternus* ante la generación *Saturnos* que los han engendrado?

Quinto, Salvador Cardús, *La sexualidad como forma de religión*. Este es el más breve de los artículos y, quizá, el menos interesante. Ofrece una síntesis rápida de algunas visiones sobre la sexualidad, especialmente desde los años sesenta, para después preguntarse si la sexualidad es o no una nueva forma de religión. Termina

respondiéndose en sentido afirmativo e indicando que la sociología de la religión puede ser la disciplina que aporte «mejores modelos para su estudio» (p. 223).

La tercera parte, más breve que las anteriores, plantea el *Futuro de la Religión* con tres capítulos. El primero es de José Casanova, *El «revival» político de lo religioso*. Este trabajo plantea un análisis sugerente de lo político y lo religioso. Estudia el proceso de secularización y el fenómeno del resurgimiento de la religión. Para ello, se apoya en las aportaciones de Bellah, Greeley, Luckmann, Bell y Weber, entre otros, —en este sentido, cabe contrastarlo con la aportación anterior de Giner—. Antes de tratar el tema del resurgimiento, ofrece un diagnóstico de la religión en el mundo moderno que recorre «cuatro fenómenos diferentes: a) los nuevos movimientos religiosos; b) las nuevas formas de religiosidad o las búsquedas privadas seculares de la salvación; c) la revitalización fundamentalista; d) la renovación de las iglesias oficiales, especialmente del Catolicismo» (p. 241). El análisis propuesto es interesante. Pero hay que señalar que en el apartado de la crítica de la Teología de la Liberación su opinión es parcial y sesgada —en tanto que considera sólo una parte de los teólogos de la liberación— además de trasnochada —se queda en discursos que han sido reformulados—. Discutir este apartado supondría más espacio del que ya falta.

Segundo, Joan Estruch, con *El mito de la secularización*. El título anticipa buena parte de lo que sucede en el ensayo. Con un lenguaje y una estructura ágil, muestra que «lo que ha dado en llamar la "secularización" es en cierto modo una falacia» (p. 266). Dicho esto desde un talante modesto que da densidad a su exposición. Destaca una de las hipotecas de la sociología de la religión, su deformación en sociología religiosa, hay que indicar que utiliza el mismo proverbio

asiático que antes citó Díaz-Salazar. Repasa las teorías de la secularización y reproduce su propia tipología formulada ya en el año 1972 «no porque la juzgue mejor, sino porque le es más familiar y manejable». Su conclusión final empalma con el espíritu general del libro considerando a la secularización como «una metamorfosis de la religión de nuestro tiempo» (p. 279).

Por último, Franco Ferrarotti, con *El destino de la razón y las paradojas de lo sagrado*, abre el horizonte de las paradojas de nuestro tiempo con una constatación «la separación entre lo racional y lo irracional no sólo no se ha agrandado, sino que hoy resulta ciertamente borrosa» (p. 282). Con este talante —y algo de ironía— va recorriendo unos cuantos hitos relevantes del fenómeno religioso. La presencia perenne de lo sagrado es una

de las claves de análisis de la secularización, del hambre de lo sagrado, del cientificismo. Precisamente el dogmatismo cientificista es el blanco de las críticas. Con las paradojas de lo sagrado, deja entrever el convencimiento implícito de una antropología en la que lo contradictorio, lo sutil tejen el carácter humanista de lo humano, por encima de las diluciones en grupos o teorías. Este trabajo se va tejiendo pausada y cadenciosamente, dejando perlas por el camino. Rescatamos sólo una, una perla que parece venida del discurso de un sabio —que quiere escuchar, más que decir...— porque sabe que «las cosas importantes, los valores profundos no pueden explicarse, que las cosas importantes se dicen con un guiño, en la espera y el silencio» (p. 300).

Chaime Marcuello